

BONILLA, Adrián y MILET, Paz (coord.), *China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales*, FLACSO, San José de Costa Rica, 2015, ps. 373

SILVIA LORENA HERRERA-VINELLI*

El libro *China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales* se propone como objetivo vislumbrar distintas perspectivas para comprender y explicar las relaciones sino-latinoamericanas en el marco del posicionamiento logrado por el gigante asiático como segunda economía mundial. Para ello, se concentra en analizar los aspectos centrales de las relaciones entre China con América Latina y el Caribe en las esferas políticas, sociales, económicas y financieras. La obra incluye una interesante distribución de temáticas que enriquecen el debate y la discusión en torno a la presencia de China en América Latina y el Caribe en diversos niveles de análisis que incluyen el ámbito regional, subregional y bilateral.

Dentro de los trabajos regionales, Enrique Dussel Peters identifica los aspectos estratégicos y políticos entre América Latina y el Caribe y China, efectuando una interesante revisión de estudios que contextualizan el comportamiento de la relación económica entre China y la región. Dussel Peters realiza un análisis profundo sobre las condiciones y la estructura de las relaciones comerciales entre China y Latinoamérica desde una perspectiva macroeconómica, que demuestra que el principal impacto para la región ha sido la disminución considerable del nivel tecnológico de sus

exportaciones hacia el mercado asiático en comparación con las importaciones chinas que ingresan a la región, y cuyo nivel tecnológico se sitúa en un nivel medio y alto.

Su trabajo aporta sustantivamente a los estudios que requieren profundizar acerca de las relaciones asimétricas en las que se produce el intercambio comercial entre China y la región, no obstante, su análisis podría indagar sobre el impacto que ha representado para las industrias latinoamericanas, el masivo ingreso de productos chinos a sus mercados nacionales en términos de generación de mayor productividad, así como en la dificultad que presentan los principales productos latinoamericanos para competir en el mercado internacional.

La contribución de Xiaoping explica el afianzamiento de las relaciones sino-latinoamericanas desde sus intereses comunes estratégicos como resultado de los cambios suscitados en el sistema internacional, que incluyen la globalización económica, la multipolaridad y la creciente interdependencia entre países. El autor intenta superar las visiones que resaltan el interés de China en la región desde una perspectiva netamente económica y comercial, y en su lugar se concentra en discutir sobre los principales ejes de

*** Silvia Lorena HERRERA-VINELLI,** Estudiante del Doctorado en Estudios Internacionales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-ECUADOR, Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación. Su dirección de correo electrónico es: lorena.herrera.vinelli@gmail.com.

la política china hacia Latinoamérica basada en el Libro Blanco 2008, al tiempo que resalta la estrecha cooperación en esferas multilaterales como ONU, G20 y BRICS. El texto presenta un enfoque interesante para analizar la relación de China en torno a América Latina y el Caribe, sin embargo, la inclusión y análisis de mayores fuentes documentales que las presentadas por el autor, reforzarían sus argumentos en torno a los ejes comunes estratégicos en los que se inscribe la relación sino-latinoamericana.

Nashira Chávez en cambio analiza la relación China-Estados Unidos con América Latina, desmitificando las visiones de China como una amenaza a la hegemonía estadounidense en la región. Chávez vincula la presencia China en Latinoamérica con un poder blando más que con un poder duro. Para ello, pone en perspectiva las principales dinámicas en las que se produce la relación sino-latinoamericana basada en la complementación económica. Sustenta además que los principales intereses chinos en la región están orientados en el afianzamiento de las relaciones económicas, y que si bien China ha logrado un espacio importante en términos del intercambio comercial, Estados Unidos continúa siendo su principal socio en esta materia. El análisis efectuado por la autora podría enriquecerse si lograra contribuir con mayores elementos empíricos que aporten a sustentar sus argumentos en torno a que China no constituye un poder en sí mismo por la poca influencia político-militar ejercida en la región.

De otro lado, el trabajo de Isabel Álvarez y María Fernanda Morales se concentra en analizar y sistematizar los principales ámbitos de las relaciones América Latina y el Caribe con China en las esferas políticas, económicas y financieras en el periodo 2013-2014. En lo político,

identifican los espacios de participación presidencial a nivel bilateral y multilateral entre la región y China, en donde se han discutido temas estratégicos y de interés común. En lo económico, realizan un repaso de la balanza comercial y los principales productos exportados, mientras que en lo financiero presentan un panorama general de los préstamos otorgados por China a la región. Sin embargo, el artículo no alcanza a contextualizar las circunstancias políticas y económicas que produjeron el posicionamiento económico logrado por China como segunda economía mundial en el año 2011 y primera potencia comercial en el año 2014, cuanto los procesos de transformación político-institucionales gestados en América Latina y el Caribe desde el periodo conocido como el viraje a la izquierda.

Dentro de los estudios subregionales, el artículo de Hernán Gutiérrez y Sergio Cesarín analiza los impactos y respuestas de China en el Cono Sur a través de los casos de Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay durante la última década. En el caso de Argentina, los autores resaltan como aspectos centrales las posiciones comunes de ambos países en torno al anticolonialismo, la soberanía e integridad territorial y el consecuente apoyo internacional de China respecto de las Islas Malvinas. Adicionalmente, profundizan sobre la posición alcanzada por China como segundo destino de exportaciones de Argentina, prioritariamente de productos primarios y como principal origen de importaciones en el año 2013.

En contraste, destacan que las relaciones entre Chile y China han priorizado la esfera comercial y económica, destacando el apoyo de Chile al ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio en el 2001, su reconocimiento

como economía de mercado y la firma de un tratado bilateral de libre comercio. En el caso de Uruguay, resaltan la importancia de la relación comercial de ambos países, así como el potencial que reviste para China la capacidad productiva de Uruguay en términos de la agricultura y la producción de alimentos a nivel mundial.

No obstante, Gutiérrez y Cesarín podrían explorar mayores elementos que los presentados en el artículo sobre el caso de Paraguay a fin de comprender los términos y condiciones de las relaciones comerciales entre dicho país y la República Popular China, más aún, cuando el gigante asiático se ha convertido en uno de los principales socios de importaciones de Paraguay, pese a su histórico reconocimiento de Taiwán.

Por su parte, Vinicio Sandí realiza un análisis de las relaciones de América Latina con China centrándose en la región de Centroamérica, destacando que pese a que la mayoría de países centroamericanos mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán, excepto Costa Rica, han logrado establecer importantes acercamientos con la República Popular China en materia de cooperación económica e inversión. Sin embargo, es necesario discutir con mayor precisión sobre si la presencia de Taiwán como eje de las relaciones centroamericanas con Asia y la suscripción de tratados bilaterales de libre comercio, continúan siendo elementos determinantes para generar un acercamiento más efectivo en materia comercial entre China con El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Honduras y Panamá.

Milton Reyes analiza la relación de la Comunidad Andina (CAN) con China desde dos dimensiones: regional y bilateral. Desde la perspectiva regional, el autor argumenta que el plano económico ha

desempeñado un rol de suma importancia en el afianzamiento de las relaciones de los países que forman parte de la Comunidad Andina con China, incluyendo a Venezuela previo a su salida oficial del organismo. No obstante, la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños supone un importante desafío para la Comunidad Andina en el sentido de su posicionamiento alcanzado como el espacio de debate político de diversas temáticas de convergencia entre China y Latinoamérica.

Reyes resalta la pérdida de intermediación de la CAN como entidad que pueda fomentar la cooperación técnica, económica e inclusive cultural desde China hacia la región andina. En este contexto, argumenta que los países con economías de libre mercado como Perú y Colombia han orientado sus intereses de política exterior hacia los Estados Unidos, más que en el afianzamiento de las relaciones con China, mientras que países como Bolivia y Ecuador han centrado sus esfuerzos diplomáticos en incrementar la cooperación económica con China como un mecanismo de sostenimiento de sus proyectos políticos.

Las visiones bilaterales de la obra incluyen el estudio de Juan José Ramírez y Francisco Haro, donde profundizan sobre las relaciones bilaterales entre China y México y los riesgos que implica la presencia china para los intereses mexicanos en Estados Unidos. Los autores argumentan que desde la intensificación de los lazos comerciales entre China y la región se ha producido un espacio de disputa entre los productos chinos y mexicanos en algunos países centroamericanos y del Cono Sur.

No obstante, y pese a dicha situación, la cooperación económica subyace como el elemento clave en que confluyen las relaciones de México respecto

a China, actor que constituye su principal socio estratégico en la región Asia-Pacífico. Como aspecto novedoso, sostiene la premisa de que la estrategia mexicana en el escenario económico mundial está orientada a lograr una reducción gradual de la dependencia comercial de América del Norte, especialmente de Estados Unidos, a través de la preferencia por las importaciones chinas, sin llegar a indagar, desde un análisis prospectivo, el impacto que ello conllevaría en términos de la fuerte dependencia de la política exterior mexicana respecto de Estados Unidos.

Posteriormente, Marcos Cordeiro se centra en la relación de Brasil respecto a China en la que expone que desde el viraje a la izquierda en Brasil, los gobiernos progresistas reorientaron sus intereses de política exterior hacia China, en lugar de Estados Unidos. Advierte así, que ello ha producido diversos efectos que merecen ser profundizados desde la perspectiva de la influencia y el poder que tanto China como Brasil han logrado afianzar en el bloque BRICS.

Cordeiro pone en evidencia la manera en la que el intercambio comercial con el gigante asiático ha sido favorable para Brasil en términos del crecimiento económico, la inversión extranjera directa, así como la convergencia de intereses comunes estratégicos en el plano multilateral. No obstante, se sugiere profundizar sobre el impacto que ha tenido en la esfera diplomática de ambos países la implementación de medidas proteccionistas por parte de Brasil frente al masivo ingreso de productos manufacturados provenientes de su principal mercado de importaciones, en este caso China.

Finalmente, Juan Miguel González y Laneydi Martínez analizan las relaciones de los países miembros de la Comunidad

del Caribe (CARICOM) con China desde la perspectiva teórica de los estados pequeños. Los autores resaltan los principales objetivos de China en torno a los países caribeños, la cual ha estado fuertemente concentrada en la esfera diplomática y económica que incluye el ámbito comercial e inversión.

Como se puede apreciar, la obra ha sido desarrollada en distintos niveles de análisis que contribuyen a la comprensión de los principales ejes estratégicos en los que se asienta la relación sino-latinoamericana. Al mismo tiempo, constituye un esfuerzo para fortalecer la producción académica de América Latina y el Caribe a través de aportes que toman como punto de partida el análisis de casos de estudio en perspectiva comparada y que logran posicionar los principales intereses y múltiples formas de interacción entre la región latinoamericana y China. Sin embargo, algunas limitaciones subyacen por cuanto merecen ser expuestas con perspectiva constructiva. En el apartado sobre estudios subregionales, donde si bien los autores realizan un abordaje sobre los principales elementos que caracterizan la relación del Cono Sur, Centroamérica y la Comunidad de Naciones con China, no alcanzan a contextualizar los efectos comerciales y económicos de la presencia de China en el Mercado Común Centroamericano, Mercado Común del Sur y Región Andina, cuyas exportaciones muestran una clara tendencia hacia el mercado asiático en lugar del mercado intrarregional. Otra de las principales limitaciones está vinculada a la poca profundización del componente cultural en las relaciones sino-latinoamericanas, el cual constituye un elemento clave para comprender los cimientos de la política exterior china en torno a la región, así como sus futuras estrategias de vinculación política, económica y financiera. ●

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

